

«Belleza cruel», de *Angela Figuera*
Aymerich

La significación relevante de este libro¹ y el retraso con que nos llegó de Méjico, justifican que lo traiga hoy a comentario, pese a no ser reciente.

Los intelectuales españoles en Méjico convocaron un premio de poesía que fue atribuido a éste de Ángela Figuera, con el que reafirma nuestra poetisa un tono poético al que dedicó libros anteriores. Inserta con decisión en esa corriente, tan actual, abocada a problemas vitales, la voz de Ángela Figuera incide en la temática y en los procedimientos que sin duda están ya en otros poemas muy significados, pero logra siempre, contra lo que se podía temer, hacer sobre-

nadar su personalidad gracias a un toque propio y reconocible. Porque hay una ternura conmovedora en toda su poesía que estremece la expresión, a veces áspera, el prosaísmo adrede, la desgarrada ironía. Los temas hispídicos que elige se argumentan narrativamente: surten de la vida cotidiana y glosan biografías humildes. Habla de la opresión, la injusticia, la guerra. Pero sobre la forma directa y el verso brusco algo inefable imprime al poema una ternura singular. Podemos hallar hilos que devanan la madeja poética de Ángela Figuera hasta dar con el cabo de un sentimiento maternal, por donde se comunican sus últimas producciones con los primeros libros intimistas. Ángela Figuera es un corazón estremecido ante el su-

¹ Colección *Ideas, Letras y Vida*. Compañía General de Ediciones. México.

frimiento ajeno, ese sufrimiento que hace cruel la belleza pura. Pero no se entrega al llanto, sino a la valentía —la madre cobra siempre valor para salvar el hijo— protestataria. Y frente al odio y a la sordidez, quiere poner amor. He aquí, pues, una poesía verdaderamente femenina, aunque pudieran no creerlo quienes cojan el rábano de la palabra por sus hojas más blandengues.

Ya nos es conocido, y líneas más arriba lo he apuntado, el estilo de Ángela Figuera, que no vacila en el empleo del prosaísmo y que a veces resulta de verso arrítmico y poco jugoso, en el que se inserta la frase popular o el giro humorístico, bordeando alguna vez la anécdota melodramática, peligro que salva su autenti-

cidad poética. Pero esa misteriosa mezcla del qué y del cómo que es la poesía —el viejo caballo de batalla de fondo y forma— produce poemas de tan emotiva ternura como *Niño con rosas*, tan hermosamente esperanzados como *Veinte años* o tan desgarradoramente vivos como *Canto rabioso de amor a España*.

La edición es buena y creo que debe agradecerse por lo que supone de afecto hacia la poesía escrita hoy en España, sobre todo por el prólogo de León Felipe, tan desvirtuado en las fragmentarias reproducciones que de él se han hecho. El viejo maestro, como siempre en su poesía, ha sido noble y generoso en estas páginas prologales.

L. de L.